

Crítica de libros

VICIO DE PENSAR

J.M. Ramos de Almeida

Lisboa: Editorial Grifo; 1998.

345 páginas.

Ha recibido un reciente y merecido homenaje el profesor lisboeta José Miguel Ramos de Almeida en el Memorial Guillermo Arce-Ernesto Sánchez Villares.

Este evento me trae a la mente un pensamiento: la necesidad de no dilatar más el acuse de recibo público (ya lo hice en privado) de su obra "Vicio de pensar". Publicada en 1998 por Editorial Grifo de Lisboa, lo ha hecho con un esmero formidable, digno acompañante de la excelente prosa portuguesa del estimado amigo y colega, siempre en primera fila de la hermana pediatría portuguesa.

Ya el título del libro "da que pensar" en cuanto que los pensamientos son retrato de las cosas, pero también las palabras son el reflejo del pensar. Por eso estas líneas no han podido ser escritas "sin pensar" sino con tiempo para meditar. Muchos han sido ciertamente los años y los acontecimientos que hemos vivido cerca, desde el Congreso Internacional de Pediatría en Lisboa en 1962 hasta ahora, pero quedaba algo por conocer: su faceta de escritor, que viene a completar su personalidad como médico-pediatra y docente de pediatría, habiendo aprobado el concurso para el máximo nivel de Profesor Catedrático. Por supuesto que no hay sorpresa para los que le han conocido desde niño, como María Joao Avillez, presentadora de su obra, quien le considera, como decía su profesora, "o meu melhor aluno, tralhador, inteligente", para llegar a ser luego el "homem atento, curioso, eloquente como poucos, dotado, estudioso", que muchos hemos tenido la suerte de conocer.

"Vicio de pensar" es un libro original y excepcional. En él quedan reflejados los pensamientos, pero igualmente la personalidad del Autor, a través de una serie de experiencias y reflexiones, a veces relacionadas con su quehacer

pediátrico y otras al hilo de pequeños o grandes acontecimientos. Con frecuencia también los últimos se refieren al mundo de los niños, pero no faltan algunos concernientes a la política o los medios de comunicación.

Dice J. Ramos de Almeida en su prefacio que "no soy un escritor, pero sé leer y escribir... no soy un filósofo, pero tengo el vicio de pensar". Hace bien en recordarlo, ya que esta cualidad común a todo ser humano (pensar es vivir), en la actualidad no parece tener buena prensa. Parece que actuar o criticar es más fácil y productivo que pensar, cuando -incluso en situaciones de crisis, como la que puede estar teniendo la pediatría- lo más práctico y provechoso puede ser una buena teoría, fruto del "vicio de pensar". J.M. Ramos de Almeida ha sabido saltar sobre ese profundo foso que separa el pensamiento, hasta su reflejo, la palabra para ofrecer retazos de su producción científica, que aportan nuevos pensamientos en temas tan diversos como las faltas deontológicas, la transexualidad, la antropología del cadáver humano (a propósito de los trasplantes de órganos), el dolor en el niño, vacunaciones, el niño en el hospital, la fisiología del feto, las unidades de cuidados intensivos, la prematuridad, la fecundación artificial, el impacto de la televisión, aspectos bioéticos de los trasplantes, etc. Tanta variedad tiene el mérito de evitar la repetición de un mismo pensamiento, obviando el aburrimiento. Todo lo contrario ocurrirá al que lea y relea este apreciable libro. También dice el Autor que "no soy moralizador", pero a lo largo de sus páginas se esfuerza siempre en pensar bien, que es el principio de la moral y de la ética.

Recibe el ilustre pediatra y amigo J.M. Ramos de Almeida una doble felicitación: por este libro aquí comentado y por su distinción con la medalla del citado memorial, lo que honra tanto a él como a los miembros de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León. Enhorabuena a todos.

M. Cruz